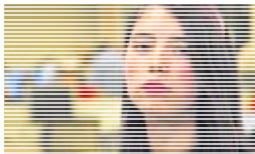


Opinión

Mundo fantasma

LUNA MIGUEL



La culpa es de los padres

La culpa es de los padres, que las visten como putas" es una frase *hit* del cine, de los blogs y de las letras de algunos grupos *ontipop*. Leo "la culpa es..." y primero me río. Es gracioso, claro, pensar en esos padres que visten a sus nenas con minifaldas de color rosa durante toda su infancia y preadolescencia. Nenas que luego crecen y deciden exponer sus voluptuosidades en los fotoblogs y tuentis que dios les ha dado, con fotos semidesnudas en cuartos de baño y espejos pixelados. Después vendrán los comentarios cerdos, las proposiciones obscenas de otros usuarios, las agresiones lingüísticas. La culpa,

entonces, no es sólo de los padres, sino también de ellas y de sus *voyeurs*: porque hay que saber respetarse a una misma para que los demás te respeten. Hay que saber utilizar el cuerpo, pues muchos creen que no es un elemento válido.

Leo esa frase y también me acuerdo de la ironía de Itziar Ziga en el ensayo *Devenir perra*: "Hay minifaldas demasiado cortas antes que hombres demasiado violentos". Con esta cita quiero señalar que todavía hoy se toman demasiadas cosas de la libertad femenina para tachar a las mujeres de putas o de provocadoras; para decir: "Si ella solita se lo ha buscado"; para sentenciar: "Es-

ta noche te violan". ¿Por qué tener miedo? ¿Por qué no poder mostrar lo que una quiere? ¿Por qué soy una guarra al hablar de esto o de aquello? No digo que todos los hombres sean unos seres malotes, ni que todas las mujeres estemos concienciadas de esto. Pero se me ocurre este tema a raíz de la entrada del nuevo año y de la ya estrenada lista del maltrato de género... ¿De nuestra educación? ¿De este país nuestro feo, católico y sentimental? ¿De nuestros padres? La culpa es de todos, por comportarnos como idiotas.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/lunamiguel

La trama mediática

JAVIER VIZCAÍNO



El niño de los escupitajos

Confirmado. Lo de Juan Manuel de Prada viene de lejos. Desde la mismísima infancia. Su propia garganta lo confesó sin rubor alguno en una gragea matinal de Cope que le salió pasada de sacarina. Hablaba de su zozobra la víspera de la llegada de los Reyes Magos ante los méritos que había hecho para cosechar carbón: "Había desobedecido a mis padres; en el patio del colegio, había participado en varias trifulcas... También había lanzado un escupitajo a la niña que se había negado a darme un beso". ¿Les cuesta algún trabajo imaginar lo último? A mí tampoco.

En realidad, no hay nada que pueda sorprenderme del personaje revelación de la casquería opinativa durante 2009. Este año también lo ha empezado fuerte. Con esa revelación, y con frases lapidarias como las que les voy a transcribir y con las que –miren por dónde– coincidí plenamente: "Empezar el año escuchando mentiras hinchadas es como empezar el día rascándose la sarna. La mentira entronizada y no combatida llevará a la destrucción de nuestra convivencia".

El 'hackeo' que no fue

Con un par, después de soltar eso, el ubicuo de la emisora episcopal participó en una tertulia dedicada casi monográficamente a lo que los presentes ya sabían que no se podía llamar ni por el forro *hackeo* de la página web de la presidencia española de la Unión Europea. El maestro de ceremonias de la francachela, el tío Nacho Villa, ya había dejado entender a temprana hora que la verdad sobre ese asunto o cualquier otro le importaba una higa: "Lo que realmente es para reírse es que ha costado 12 millones de euros la seguridad de esa página web". Ni aunque hubiera costado mil se habría librado de la gracieta de un fotomontaje difundido viralmente, señor Ignacio. Juan Carlos Girauta, para el que también la realidad es una anécdota menor que se debe obviar si se trata de atizar al enemigo, pontificó: "Estas cifras para la seguridad de una web que, encima, el día que se estrena te pasa eso y es verdaderamente chusco". Qué tendrá que ver la entreprensa con comer trigo.

Ajeno, por el momento, al *hackeo* que no fue tal, Alfonso Ussía echaba su tercio a espaldas desde *La Razón* sobre la presidencia europea de Zapatero con su habitual exquisitez: "Menos mal que le han puesto dos ejecutivos para restarle poder. De no ser así, ay de la vieja y puta Europa, pobrecita ella". Y su diario, regalando los domingos la versión en español del periódico del Papa. Ave María Purísima.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/trama-mediatica

El ojo público | Un cíclope entre rejas

FOTOGRAFÍA

ALTA F QADRI

TEXTO

ANTONIO AVENDAÑO



Pakistán // Este hombre ha tenido días mejores. Cuando le tomaron esta foto viajaba en un furgón policial de regreso a Pakistán tras haber sido detenido en India por pescar ilegalmente en aguas de este país. India y Pakistán no se perdonan uno a otro ni los miserables peces que pueda pescar un hombre como este que, pese a recordarnos a los fieros cíclopes mitológicos de un solo ojo, no parece que el pobre sea capaz de esquilmar los bancos fluviales del subcontinente asiático.

Traducción inversa

JOAN GARI



El rostro de Umar Farouk

Fijémonos en ese rostro que se reprodujo hasta la saciedad hacia el fin del pasado año, como un extraño icono de lo que nos esperaba en el próximo. Era un muchacho nigeriano de 23 años, sano y sonriente, que intentó activar un explosivo en un avión que se dirigía a Detroit. De pronto, cuando los atentados del 11-S en Nueva York parecían ser ya carne de hemeroteca, vuelve con toda su autoridad macabra la figura del suicida aéreo. Occidente, por supuesto, reacciona como puede y sabe: se extreman las medidas de seguridad en los aeropuertos, se pone a Yemén

en la diana, se dispara la psicosis. Y Umar Farouk Abdulmutallab, el joven nigeriano, se convierte en el rostro de un cierto 2010, una perspectiva inquietante que vuelve a incluir caos y destrucción, sospecha y vorágine.

Se ha investigado hasta la saciedad quién era Umar Farouk. Escribía en Internet –cómo no– y buscaba amigos on line. Colgó comentarios en Islamic Forum, donde revelaba una soledad inmensa. "No tengo a nadie con quien hablar", confesaba. Y luego añadía: "Me siento deprimido y solo. No sé qué hacer, y creo que esta soledad me lleva a otros problemas".

Los otros problemas eran –serían– los relativos a la muerte. La suya y la de los demás, los infieles occidentales.

Es tranquilizador pensar que los islamistas suicidas nacen de la humillación y la pobreza. Pero Umar era hijo de un banquero y su devenir se desarrollaba sin privaciones. Un día, el Corán entró en su vida y todos sus dilemas se resolvieron. Algunos alaban el consuelo proporcionado por las religiones. Pues ahí lo tienen: el consuelo de matar y morir. Ni más ni menos.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/traduccioninversa